

difficil, pero no es sin remedio; puede, por tanto, segun la espresion de San Pedro, hacer cierta su vocacion; y así lo efectuará de hecho, poniendo en práctica los medios siguientes: 1.º Llorar la espresada falta; 2.º hacer una buena confesion general de todo el tiempo pasado. 3.º Perseverar en el mismo estado, y hacerse una santa violencia, para evitar las faltas, y para procurar adquirir la práctica de las virtudes. 4.º Hecho esto, quedarse en una santa paz, y confiando en la misericordia, trabajar con todo empeño en desnudarse del hombre viejo, y vestirse del nuevo.

CAPITULO XV.

DEVOCION A MARIA.

59. *Importancia y justicia de esta devocion.* Entre los medios importantes que yo podria darte, ninguno me parece mas á propósito y mas justo, que el de la devocion á María Santísima. Sí, lector carísimo, seas devoto de María Inmaculada, y el logro de tu último fin, y por consiguiente de tu eterna salvacion, es una cosa cierta: ya porque si eres su devoto, tú le pedirás esta gracia, y ella no podrá menos que oírte, porque tiene empeñada su palabra, y porque es tu verdadera madre; y *ya porque nunca jamás se ha oído decir que ninguno de cuantos han acudido á su poderoso patrocinio haya sido jamás abandonado.* Séas, repito, devoto de María, porque ella tiene en depósito todas las gracias, y no puedes recibir ni una que no pase por las manos de esta divinísima Señora: por último, con está tan santa y tan saludable devocion, *no solo es cierto que no te perderás, si que tambien lo es, que alcanzarás con toda perfeccion tu último fin.* Por otra parte, nada es mas justo que esta devocion, porque uno se dirige á la Inmaculada y divina María, que como augusta Madre de Dios es lo mas á propósito. Ella puede decir: *yo soy la que soy, como la criada desde el prin-*

cipio y antes de todos los siglos; yo soy la que nunca dejaré de ser, y la que pude presentarme ante Dios para servirle de santa habitacion; yo, la así confirmada allá en la eterna Sion, la destinada á ser la ciudad divina, y la que he extendido mi dominio en la celestial Jerusalem. Yo soy la que puse el cimiento al pueblo de los santos, yo la privilegiada como la parte mas preciosa de su herencia, y la que he comenzado mi santidad, teniendo el punto de mi partida en la plenitud de los santos. Por esto fueron tales mis privilegios, que fui ensalzada sobre todo modo; y lo fui, como el cedro del Libano y el ciprés del Monte Sion; como la palma que se eleva en Cades, y la bella rosa de Jericó, como la hermosa oliva de los campos, y el plátano que se alza cerca la corriente de las aguas: por esto derramé mi santidad por do quiera, como esparce su olor el escogido cinamomo, el bálsamo aromático y la mirra preciosísima; por esto fui hecha la corredentora del género humano, y como el terrebiuto extiende sus brazos, así extendí los míos, derramando por do quiera el honor y la gracia. En una palabra, yo soy la madre del amor hermoso, y del temor santo, y madre del conocimiento perfecto y de la santa esperanza; yo la que contengo toda gracia de vida y de verdad, y la que formo el origen y el complemento de todas las cosas, y la que tengo por herencia el espíritu mas dulce que la miel, y mas suave que el panal mas exquisito: *tal es María! tal es nuestra Inmaculada y divina María! tal es la augusta madre de Dios, y afortunadamente madre nuestra: tal es, en suma, la dichosísima á quien hemos de pedir la gracia de lograr la práctica de nuestro último fin.* Y podríamos no lograrlo acudiendo á María?

60. *María es la madre de Dios.* Para que aprecies debidamente la devocion á María como poderoso y eficaz medio para alcanzar el último fin, debes considerarla como augusta madre de Dios. Mírala, saludada por el Angel, y declarada la purísima sin la menor mancha, la llena de gracia, la que tiene al Señor, la bendita entre todas las mugeres, y la bendita de un modo sin segundo por el

fruto de su vientre, Jesus. Mírala declarada la tres veces santa; y como á tal, la anunciada por los profetas, la deseada por los patriarcas, y la representada por todas las mugeres célebres de la escritura santa: mírala, reverenciada por los apóstoles, y la invocada de los pueblos, la proclamada por las naciones y la venerada de todas las gentes: Mírala, como la gloria del cielo, como la alegría de la tierra, como la única sin la mancha original, como la sola que tiene toda virtud; y mírala principalmente como la dignísima madre de Dios. Oh qué grande es María! Qué excelente y que sin segunda! Qué poderosa y eficaz para logramos la gracia del último fin! Oh dichosos los verdaderos devotos de María! porque en esta verdadera madre de Dios, encuentran su propia Madre. Mira á María Inmaculada, lector carísimo; y verás que es la vírgen madre de Dios que llenó de gozo á todo el universo mundo, porque de ella nació el divino sol de justicia, Cristo Señor Nuestro; de ella, el que quitó la maldición que habia caído á todo el género humano, y el que bendijo con sus méritos á toda criatura, y el que confundió la muerte eterna, y el que nos ha conferido una eterna vida. *Oh María! Oh Inmaculada y divina María! tú eres la feliz y la sacrosanta Virgen María; tú eres la dignísima de toda alabanza; tú, la que oras por todo el pueblo cristiano, tú la que suplicas por el sacerdocio santo, tú la que ruegas para que tu sexo sea el devoto, y tú la que haces sentir que experimenten tu socorro todos cuantos te honran y te alaban.* Lector carísimo, ¿quién no confiará en María? *Tienes infinitos motivos para esperar en ella, y no tienes ni siquiera uno solo que te separe de ella.* Oh divina María! ¿quién podrá darte las merecidas acciones de gracias por el singular socorro con que auxilias el mundo perdido, haciendo de tu parte que todos logremos el último fin? Cuándo podrá la fragilidad humana corresponder á lo que tú te merecistes por el afecto que nos profesas? Sin embargo, recíbelas tales como sean; y al recibir nuestros votos, purificalos de nuestras miserias, enciérralos en el tabernáculo de tu corazón

sacrosanto, para que seas siempre la esperanza de los pecadores; y de esta manera logremos todos la consecucion de nuestro último fin. Oh María Inmaculada! Oh santa, santa María! *Por nuestras súplicas divinizadas por tus méritos, socorre á los miserables, ayuda á los pusilánimes, conforta á los débiles, inflama á los tibios, santifica á los ya perfectos, y haz que todos logremos nuestro último fin.*

61. *Es la madre de Cristo.* El evangelista encierra en una sola sentencia todas las alabanzas que María merece, cuando nos descubre que *ella es la bienaventurada criatura de la cual nació Jesus.* Así de Jesus ha dicho una alma santa, *¿qué ama, quien á Jesus no ama?* así un fidelísimo devoto de esta soberana Señora, despues de haberla considerado como madre de Cristo, no pudo menos que exclamar: *¿qué ama quien á María no ama?* Y no la amarás tú, lector carísimo? no la amarás habiéndote ella amado sobre toda medida de amor? no amarás á la dichosísima que te amó y aun te ama con el amor mas tierno, mas generoso y mas constante? no la amarás, ya que de su parte te manifiesta su amor práctico haciendo que logres tu último fin? Lector carísimo, ama á María; pero amémosla todos, y amémosla bien que ya se lo merece; amémosla, porque ella nos ha dado al maestro espiritual de nuestras almas, al médico peritísimo de nuestro corazón, al redentor de todos los hombres, y á nuestro Salvador Cristo Jesus. Amemos á María, porque á trueque de que logremos el último fin, nos dará todo consuelo, todo amparo, toda gracia; y por decirlo en una palabra, ella misericordiosa y amantísima nos dará el amable, el amabilísimo Jesus. Y no amarás á María? Cómol adoras con rendimiento profundo á la cruz, *¿y no amarás á María que es mas que la cruz?* veneras las espinas que penetraron la cabeza del Salvador, *¿y no amarás á María que es mas que estas espinas?* aprecias con sumo grado los clavos que sostuvieron el cuerpo de Jesus agonizante *¿y no apreciarás á María que es mas que todos los clavos?* Y si amas estos instrumentos de la pasión por el

contacto físico que tuvieron con nuestro Redentor, concluye de lo dicho, la veneracion, el amor, el aprecio que deberás profesar á la Santísima Virgen María, en cuyas purísimas entrañas se encarnó el mismo hijo de Dios. Qué motivo tan poderoso para amarla! qué razon tan fuerte para serle fidelísimo devoto! Y si á lo dicho se añade que ella fué madre de Dios, para podernos dispensar todos los oficios de madre nuestra, y de este modo pudiéramos alcanzar con toda facilidad nuestro último fin, nos veremos obligados á confesar que despues de Dios, *á nadie hemos de amar tanto como á María, su dignísima madre.* A vista de esto, bien puedes afirmar que para alcanzar el último fin, y alcanzarlo con toda perfeccion, es el mejor de los medios, la devocion á María Santísima.

62. *Es la madre de los hombres.* Si pudiésemos saludar á María con las lenguas de toda la corte celestial, te indicaria lector carísimo, que le dijese con el mayor fervor que te sea dable: *alégrate, oh María, porque eres la Virgen Madre; alégrate, porque engendrando por obra del Espíritu Santo has dado á luz á la misma alegría: alégrate, oh muger bendita entre todas las mugeres, porque no habiendo conocido varon, diste á luz al varon perfecto; alégrate, en suma, porque eres la madre de Dios, al modo que lo eres de todos los hombres: gracia insigne que obliga á todas las naciones á llamarla bienaventurada! Sí, á la manera que María Santísima es la madre de Dios; así tambien es la madre nuestra.* En efecto, hallábase el Salvador en el momento mas solemne de su vida; y pronto ya á espirar, nos dió á su misma madre por madre nuestra: y desde aquel momento quedó constituida la madre de todo el género humano. Es la madre tuya, lector carísimo: oh si abrasado de la mayor complacencia repitieras una y muchas veces: *María santísima es mi madre: la madre de Dios es la augusta madre mia.* Repítanlo los niños inocentes, los cuales hallarán en María su mas dulce y tierna madre: repítanlo las almas justas, porque en esta sentencia encontrarán una fuente de bendiciones que hará que todos los días se

santifiquen: repítanlo los pecadores que gimen bajo el peso abrumador del pecado, porque verán en esta buena madre su refugio y su esperanza, su única abogada y todo su auxilio y hallarán principalmente, que ella es su seguro puerto de salvacion despues de haber naufragado en la culpa. Qué recuerdo de tanto consuelo! Y si á esto añadimos que esta misma madre es la dispensadora de todas las gracias, y que quiere derramarlas con toda profusion, claro es que hemos de confesar, que no puede perderse ni un solo devoto de María; sino que todos han de llegar á conseguir su último fin. Lector carísimo, acude á María, y sele su fidelísimo devoto; acude á María, y con ella ganarás para Dios tu corazon; porque en fuerza de su gracia lo ablandarás, rendirás su obstinacion, y lo harás dócil á su tierna voz. Qué haces? Qué dudas? Por qué estás irresoluto? Por qué no emprendes el ser perfecto devoto de María? Ah! no desconfies; acude á María, llámala á tu socorro y ella no te faltará: ah! no desconfies, por mas que tus pecados sean muy enormes, por mas que te halles estremecido por la vista de tus ingraticitudes, y aunque te hayan llenado de pavor los justos juicios de Dios. Ah! no, no temas; ni aun en este caso debes desconfiar: mira á María, que es tu madre, y tu mas tierna y solícita madre: llama á María en tu socorro, porque no sabiendo despreciar á ninguno por indigno que sea, ciertamente que te atenderá: llama á María, invócala con fervor y devocion, y yo te aseguro en nombre de esta misma madre, que no solo no te perderás, sino que tambien conseguirás el último fin para el cual Dios te ha criado, y lo alcanzarás con tanta perfeccion, cuanto mas seas su fidelísimo devoto.

63. *Cualidades de esta devocion.* A la manera, lector carísimo, que decimos que María es nuestra madre, porque ella nos ha dispensado todos los oficios de tal; así tambien para que nosotros podamos ser hijos de María, es preciso que lo mostremos con las buenas obras; quiero decir, por medio de una devocion santa, cotidiana, amorosa, verdadera y sólida. Lector carísimo, tu conversion es

cierta, así como no hay duda que lograrás tu último fin si afortunadamente te revistes de esta devoción. Procura, por tanto, adquirir una devoción á María santísima, que sea devoción santa; quiero decir, una devoción en fuerza de la cual estés libre de todo pecado mortal; de modo que en caso de haberlo cometido, lo borres luego luego con las lágrimas de una verdadera penitencia. Mas, cuántos cristianos yerran en este punto tan importante? Ellos blasonan de devotos de María porque le rezan alguna oración, porque pertenecen á alguna cofradía erigida en su honor, porque ayunan algunos sábados á su honra y gloria, porque visten su santo y sagrado escapulario, ó porque de vez en cuando le dan alguna muestra de filial devoción. Pero si estas personas, no cesan por otra parte de crucificar á Jesus con sus juramentos, con sus odios, con palabras indignas, y sobre todo con la impureza, ciertamente que mientras vivan de un modo tan contrario al Evangelio, jamás poseerán la verdadera devoción, y por tanto, jamás podrán lograr el último fin. Cómo! María, la madre de un pecador voluntario, de un torpe y deshonesto? Ah! letras que estais estampadas en este papel, borraos completamente, para que nadie pueda leer en vosotras tan gran blasfemia. Cómo! *María, la Inmaculada y divina María, la reina de las vírgenes inmaculadas, la que por su amor á la santa virginidad llegó á ser madre sin dejar de ser vírgen, sería la madre de un impuro y deshonesto? Oh! eso no, y mil veces no.* La otra cualidad que debe acompañar á la verdadera devoción á María, es que sea cotidiana: y lo sea hasta el punto de que no se pase día alguno sin que se le dén las debidas señales de su afecto devoto. Lector carísimo, ¿quieres que una lluvia de bendiciones se derrame en toda tu casa? ¿quieres que innumerables favores sin cesar te rodeen? ¿quieres verte libre de los pecados, y principalmente del mortal? ¿quieres criar á tus hijos en el santo temor de Dios? ¿quieres salvarte á tí y salvar á toda tu casa? en una palabra, ¿quieres alcanzar tu último fin? Pues todo esto lo alcanzarás con la devoción á María. Podrás no abrazar.

te con tan útil y saludable devoción? Atiende, que se trata de ser devoto de María; de aquella feliz criatura que es la única absolutamente vírgen en el cuerpo y en el alma; la única, cuyos afectos de su corazón tres veces santo, fueron siempre sincerísimos y jamás adulterados; es la sola que fué siempre de corazón humildísima, y la mas grave en el hablar, y la mas prudente en su conducta, y la aplicadísima en la lectura, y la que despreciando siempre las riquezas, ponía sus delicias en el auxilio del pobre. Atiende, que se trata de ser devoto de María, de aquella venturosa criatura que fué tan sencillísima, que su mente estaba siempre fija en Dios, y como tal era un cuerpo divino, cuyas acciones eran la imágen mas excelente de la santidad de Jesus. Se trata de ser devoto de María, de aquella feliz criatura que de tal suerte tuvo consigo al Señor, que fué el arca sacrosanta y animada de la misma Divinidad: arca divina á la cual asisten los ángeles, la celebran Arcángeles, y la glorifican Virtudes; la cantan Principales, la alegran Potestades, y la gozan Dominaciones; la festejan Tronos, la alaban Querubines, y aun los mas encumbrados Serafines predicán su gloria. Lector carísimo, sé pues, devoto de esta soberana Señora, y sólo con una devoción santa, con una devoción cotidiana y amorosa, y con una devoción tierna en gran manera generosa, y poderosamente eficaz. Con la devoción tal como acabo de describirte, sin duda alguna que alcanzarás tu último fin, ese fin precioso, excelente y nobilísimo, que consiste en amar y servir á Dios en esta vida, para verlo y gozarlo despues en el cielo.

CAPITULO XVI.

HACER OBRAS BUENAS.

64 *Medios que nos dá San Pedro para que logremos el último fin.* Aunque son muchos los medios que te he dado, lector carísimo, destinados á que puedas conseguir

el último fin para el cual Dios te ha criado, con todo, el que ahora voy á ofrecerte es de tal naturaleza, que no solo abarca á todos los demás; sino que tambien es la piedra de toque, para conocer si se aplican con el debido fruto. Este medio admirable consiste en las buenas obras: medio que nos ha presentado el mismo Salvador como un medio infalible, diciendo: *Por los frutos los conocerás, porque todo árbol bueno dará buenos frutos, así como todo árbol malo dará malos frutos.* Pues así de un modo semejante, por los frutos hemos de conocer quienes logran el último fin. Y qué son estos frutos? Los frutos en un cristiano, no son otros que las buenas obras: por consiguiente, cuando él tiene buenas obras, es señal cierta que obra segun su último fin; así como cuando no las tiene, atestigua con su conducta que no obra conforme su último fin. El Apóstol San Pedro por medio de unas palabras llenas de fuego conjuraba á los cristianos que alcanzaran su último fin; que es como si dijera, que amaran á Dios y lo sirviesen segun la vocacion que habian recibido de Dios; y que mostraran este amor por medio de las buenas obras: *Hermanos míos, procurad hacer cierta vuestra vocacion, por medio de las buenas obras.* De las mismas expresiones voy á servirte yo, para hacerte entrar á tí, lector carísimo, en el ejercicio de las buenas obras, y de este modo ames á Dios, sirvas á Dios, asegures tu salvacion, y logres por completo tu último fin. Este pensamiento es muy conforme, porque este ha sido uno de los fines que me han movido á escribir este tratado: este es el principal objeto de mi deseo; esta es la peticion de todas mis súplicas y oraciones, porque todo se dirige á introducirte en la práctica de las buenas y santas obras. Y si todo un San Pedro creyó que este fruto era digno de él, no obstante de ocupar el primer puesto de la Iglesia, ¿cuánto mas debo hacerlo yo, que soy el último de todos los ministros? Si San Pedro creyó una necesidad el excitar á los fieles á la práctica de las buenas obras no obstante de su fervor, ¿cuánto mas debo hacerlo yo en estos miserables dias, en los cuales tanto se ha resfriado la ca-

ridad? Si San Pedro lo hacia en una epístola en que trata diferentes cosas, ¿cuánto mas debo hacerlo yo en una obrita, que tiene por título el fin del hombre? Oh Salvador! tú veniste expresamente del cielo á la tierra para enseñarnos á hacer buenas obras, y lo que es mas importante, hacerlas bien, concédenos la gracia de que hagamos todas las buenas obras que podamos, y las hagamos del mejor modo que nos sea dable.

65. *Necesidad de hacer buenas obras.* El Santo Evangelio nos enseña la necesidad que tenemos todos de hacer buenas obras, y bien podemos asegurar que es una verdad de fé declarada por la Iglesia, y fulmina anatema á todos los que afirman lo contrario. Cristo Señor nuestro para que nadie pudiese dudar se sirvió de unas palabras, las cuales nos enseñan que sin buenas obras nadie puede alcanzar el último fin. La parábola de los talentos es muy expresiva para que comprendamos esta verdad. Son tres criados los que reciben de su señor una cantidad determinada, para que negocien con ella, y á su tiempo le den cuenta de su comercio. El primero que recibió cinco talentos, dijo á su señor, al pedirle las cuentas: cinco talentos me disteis; he ahí otros cinco que he ganado con mi trabajo, y el señor, satisfecho de su conducta, se la premió: viene el segundo, y le dice: tres talentos me confiasteis, los he negociado conforme tu voluntad, y he ahí que he ganado otros tres; y recibió de su señor el debido premio: llega el tercero, y le dice: Señor, yo conozco tu voluntad, y me consta que exiges siempre el dinero, por cuya causa lo enterré, por temor de perderlo; he ahí el talento que me confiasteis. Entonces el señor lo sentenció, diciéndole: Siervo malo, por tus mismas palabras te juzgo; por esto que sabes que exijo, habrias de haber negociado, y porque no lo hiciste voy á arrojarte en las tinieblas exteriores. Así nosotros, lector carísimo, si tenemos buenas obras alcanzaremos el último fin, y nos será dado entrar en el goze de nuestro Señor: así nosotros si no tenemos buenas obras, no alcanzaremos el último, y seremos tratados como el siervo perezoso, el cual ciertamente

que fué condenado. Y por qué no alcanzó su último fin? Reflexiona que no dice el Evangelio que fuese un jurador, ni que quebrantase los días festivos, ni que desobedeciese á sus padres, ni que hubiese muerto á nadie, ni que hubiese herido á persona alguna, ni que hubiese robado nada, ni que fuese un mentiroso, ni falso calumniador, y ni siquiera dice que fuese deshonesto; y con todo, es de fé que no logró su último fin: ¿y por qué fué esto? porque no habia practicado las buenas obras: tal es lo que te sucederá á tí, lector carísimo, si no procuras con tiempo llegar á la práctica de las buenas obras. Otra parábola nos trae tambien el Santo Evangelio, la cual no es menos exacta, y se llama de las diez vírgenes. Cinco de ellas fueron prudentes, tuvieron en sus lámparas el aceite de las buenas obras, y lograron su último fin, porque fueron admitidas á las bodas de su divino esposo. Oh divinas bodas, quién será tan feliz que goze por completo vuestras delicias! Pero las restantes fueron tenidas por locas, por necias, fueron privadas del divino banquete, y el Señor Dios les cerró la puerta. Y por qué todo esto? porque no tuvieron en sus lámparas el aceite de las buenas obras. Así sucederá contigo, lector carísimo; porque si tienes obras buenas, tendrás la recompensa de haber obrado segun tu último fin; al paso que no alcanzarás este fin dichoso, si la lámpara de tu corazón no se halla abastecida del aceite de las buenas obras! Despues de haber reflexionado un poco, ¿quién no comprende que para alcanzar el último fin, es una cosa completamente necesaria, la práctica de las buenas obras? Piensa con una poca de reflexion, que el juez será el mismo; y por consiguiente, que es imposible que alcances tu último fin, si no tienes las buenas obras. Piensa bien, que no basta no tener pecados, porque de hecho no los tenia el siervo, y con todo salió condenado, como condenado saldrás tú tambien si no tienes las buenas obras. Piensa bien, que las vírgenes nunca habian hecho cosas malas, y que eran vírgenes en el cuerpo y en el espíritu, y con todo salieron condenadas, como condenadas saldrán todas las mugeres aunque no tengan otra falta que no ha-

ber hecho buenas obras. Por consiguiente, toma la resolucion de hacer buenas obras, obras de piedad, de devocion y caridad; procura frecuentar los sacramentos, ser devoto de María Santísima Inmaculada, y de los santos que te inspiren mas confianza y devocion, y hacer en favor del prójimo todas aquellas obras de caridad, que en igualdad de circunstancias desearias que él te hiciera á tí: Oh cuán venturoso serias obrando de este modo! habrias cumplido el precepto de San Pablo, en que dice: *que todos por medio de buenas obras, aseguremos nuestra salvacion*; y habrias alcanzado todo de lleno tu glorioso y nobilísimo fin.

66. *El antiguo testamento asegurándonos la misma verdad.* El antiguo testamento nos dá pruebas las mas evidentes, de que sin la práctica de las buenas obras, nadie podrá lograr jamás su último fin. Ezequiel, que en una de las visiones que tuvo, le manifestó Dios grandes cosas, vió entre los misterios una mano elevada que iba indicándole la direccion que habia de seguir, para alcanzar con felicidad el último fin que se habia propuesto; pues, lector carísimo, *tal es la mano de las buenas obras que debe dirigirnos al logro del último fin*: porque á la manera que los pecadores, con las obras malas se van derechos al infierno; así los justos con la práctica de las buenas obras se dirijen hácia su fin último, que es la patria celestial. Oh! bendito y alabado el que en la hora de su muerte se encontrará con la práctica de las buenas obras. Oh Salvador! tú que veniste expresamente en medio de nosotros, para que quitando las obras del pecado, diéramos las obras buenas de la gracia, unos auxilios tan poderosos y eficaces, que todo cuanto hiciéramos en lo sucesivo, no sea otra cosa, que la práctica continua de las buenas obras. Cuentala santa Escritura, que entre los hijos de Israel que habian sido trasportados á Babilonia, habia un varon justo llamado Tobías; y segun las alabanzas que le dá el Espíritu Santo, se puede decir de él que era un fiel israelita, un esposo santo, y un padre igualmente santo. En la hora de su muerte llama á su hijo,

le dá los consejos mas propios para que fuera un fiel heredero de sus virtudes, y entre otras cosas le manda que haga buenas obras, y aun que las hagan tambien todos los demas: tan necesario creia él que eran las buenas para lograr el último fin. Oh! quién nos diera que entre los cristianos hubiese muchos jóvenes, muchos esposos y muchos padres, como este santo y fiel Tobías! David hizo una pintura del cielo, que entre todas es muy admirable: contempla las mansiones de la patria celestial; se complace en las delicias que allí se gozan, y como dudando de quiénes serian los dichosos que les tocara una dicha tan grande, lo pregunta á Dios: y gozoso por esta noticia que le fué comunicada, exclamó: *solo irá al cielo aquel que obrare la justicia*; que es como si dijere: aquel venturoso que lograre su último fin; porque obrando de este modo hace por antonomasia el acto mas justo. Este hecho me autoriza á decir con David, *que ni yo, ni tú, lector carísimo, iremos al cielo sino en cuanto hagamos buenas obras*. Y esta verdad de fé, ¿es creida por los cristianos? Si, todos lo creen, ¿y con todo, qué olvido tan grande tratándose de las buenas obras! Qué olvido para encomendarse á Dios! con todo, es la oracion uno de los medios mas poderosos para que hagamos buenas obras, y aun podemos decir que es la mejor obra buena. Cuántos cristianos descuidan las oraciones especiales de los domingos? cuántos oran poco? cuántos este poco que oran, lo hacen muy mal? Ciertamente que los que no hacen oracion, jamás podrán hacer ni siquiera una buena obra. Qué olvido sobre la mortificacion! con todo, la práctica de esta virtud es el todo de las obras buenas, y bien podemos asegurar que las obras buenas están siempre en proporcion de la mortificacion de cada uno. No, muchos cristianos no se mortifican, luego se impacientan, moatan en cólera, y no pocos actos de rabia acompañan la mayor parte de sus hechos. Por esto los vemos sin hacer los ayunos de nuestra madre la Iglesia, y ayunos que obligan bajo pecado mortal; los vemos, digo, excusándose, temiendo fuerza para todo, pero se hallan muy débiles, cuando se trata de

ayunar: por esto se ven á los pobres necesitados, á las viudas abandonadas, á los huérfanos afligidos, y á una multitud no pequeña que no hacen buenas obras. *Oh! y cuánta es su desgracia: infelices los que no hacen buenas obras! no, no irán al cielo*: porque á la manera que la Diligencia, para que los pasajeros lleguen, es indispensable que siga el camino señalado; así para que los cristianos lleguen á la patria celestial, es necesario que todos anden por el camino de las buenas obras: y al modo que aquellos separados de su camino, no podrán llegar á su destino; así los cristianos que no tienen obras buenas, jamás, jamás podrán llegar á su legítimo destino, que es la patria celestial. La virtud de la fé es necesaria para ir al cielo; pero no basta, como no bastó á los israelitas la columna de fuego que los alumbraba durante la noche: éstos entraron en posesion de su tierra con la punta de la espada; así nosotros con la espada de las buenas obras, hemos de pelear contra el mundo, demonio y carne. No hacer buenas obras; oh Dios! qué engaño! y cuán comun! Dios mio: ¿qué haré para desengañar á tantos que no obran como debieran? No, sin buenas obras nadie ha podido alcanzar hasta ahora su último fin, y nadie lo alcanzará en lo futuro: no, sin buenas obras nadie entrará hasta ahora en la patria celestial, y nadie podrá en lo sucesivo. Y por qué sucede esto? Porque sin buenas obras no se observa la ley de Dios; no se ama á Dios sobre todas las cosas, no se ama al prójimo como á uno mismo, no se ama á sí mismo con amor de caridad, no se cumplen las obligaciones del propio estado; y por consiguiente, no se logra el último fin. Esta verdad angustiaba el corazon de San Agustin, cuando lleno de afliccion al ver el triste resultado de algunos cristianos, exclamaba: *ah! perecieron: se han perdido todos; y se han perdido, no por falta de fé, sino porque no obraron el bien*. Pues quiénes alcanzarán su último fin? Solo aquellos que hayan hecho buenas obras: porque á la manera que el pecador se verá rodeado de sus obras malas que han de condenarlo en el tribunal de Dios, así tambien como dice San Juan en su

apocalipsis, los justos estarán acompañados de las obras buenas, y experimentarán de lleno las dulces consecuencias de haber logrado el último fin. Por otra parte, la misma idea del cielo incluye las obras buenas; porque allí solo recibirá cada uno la recompensa merecida, y donde no hay buenas obras, no puede haber recompensa: porque allí solo se recoge la cosecha de lo que uno ha sembrado en este mundo, y el que no ha sembrado la semilla de las buenas obras, no puede recoger la cosecha de la gloria: y en una palabra, porque allí solo será coronado el que hubiere peleado lejitimamente, y solo pelean lejitimamente, los que hacen las buenas obras correspondientes á su estado, y las hacen hasta el fin de su vida. Concluyamos, que para alcanzar el gloriosísimo y excelentísimo fin para el cual hemos sido criados, es una necesidad la mas imprescindible y la mas urgente, la práctica de las buenas obras: porque sin ellas, jamás podrá lograrse el último fin.

67. *Cómo deben hacerse las obras buenas.* Yo estoy bien persuadido, que á trueque de poder lograr tu último fin, conoces bien, lector carísimo, que es del todo indispensable hacer buenas obras; pero conviene que reflexiones un poco en el modo de hacerlas bien. Porque á la manera que no te contentas con un vestido cualquiera, sino que exijes del sastre que te lo haga segun la medida que te conviene; así no se contenta Dios con que hagamos buenas obras, sino que quiere que las hagamos conforme su honor y gloria; por tanto, no nos basta hacer buenas obras, sino que hemos de hacerlas bien; ó lo que es lo mismo, hemos de hacerlas en estado de gracia, con intencion de agradar á Dios, y con la debida piedad. Hagámonos cargo de cada una de estas tres condiciones: 1.º *En estado de gracia.* Con esto quiero decir que nuestras buenas obras para que sean agradables á Dios, y lo sean de tal suerte que nos produzcan por resultado el conseguir nuestro último fin, hemos de hacerlas en estado de gracia, ó lo que es lo mismo, sin tener ningun pecado mortal. David tuvo el encargo de publicarnos esta

ley, y lo hizo de un modo el mas solemne, cuando nos dijo: *apártate del mal y haz el bien:* que es como si hubiere dicho: antes de hacer buenas obras, debes apartar de tu corazon el pecado mortal, ya por un acto de contricion, acompañado de un propósito firme de confesarse lo mas pronto posible; ya de hecho por recibir antes el sacramento de la penitencia. Sí, debe uno estar sin pecado, porque Nuestro divino Salvador no tanto mira á la dádiva, como á la mano que se la ofrece. En la Santa Escritura vemos á Abel y Cain ofreciendo cada uno su sacrificio á Dios: con todo, Cain salió de él reprobado, porque tenia un corazon perdido; al paso que Abel salió justificado, porque era inocente delante del Señor. Ahora bien, lector carísimo, hazte la siguiente pregunta: ¿estoy en gracia de Dios? *Si no lo estás todo esta perdido: y la oracion no te vale; las lecturas no te valen, las limosnas no te valen, los ayunos no te valen, y ninguna de tus obras buenas te vale.* Pero atiende, que no quiero decir que las obras buenas que haces estando en pecado mortal, sean otros tantos pecados, como decian ciertos hereges ya condenados por la Iglesia; tampoco quiero decir que del todo las pierdas, porque es una verdad de fé, que algo aprovechan delante de Dios; *pero sí afirmo que no te sirven para alcanzar tu último fin,* porque como decia San Pablo á los fieles de Corinto: *el que no tiene caridad nada es.* 2.º *Con intencion de agradar á Dios.* Con esta segunda condicion quiero decirte, lector carísimo, que no basta hacer las cosas en estado de gracia, sino que es indispensable hacerlas por Dios y para Dios. Porque ¿cómo ha de premiarnos una obra, si no la hacemos por él? por esto nos dice el Evangelio: *que el que tiene la desgracia de obrar con una intencion no pura de agradar á Dios, se hace indigno de toda recompensa.* Porque si de una accion cualquiera, por grande y heróica que sea, se le quita la recta intencion de agradar á Dios, se convierte en un acto de vanidad ostentosa, de orgullo insufrible, y de refinada hipocresia: *tan cierto es que la mala intencion echa á perder todas las obras!* La Santa Escritura refiere que

Jehn fué llamado por Dios para acabar con la impía Jezabel, y exterminar para siempre la raza del malvado Acab. Oh qué bien lo hace! Oh cómo mata á Jezabel! y qué bien exterminó la raza de este malvado! y sin embargo Dios lo castigó. Y por qué? porque no lo hizo porque Dios así lo quería; no lo hizo para la honra y gloria de Dios; sino que lo hizo por ambicion, por un acto de venganza, por asegurar su reino, y no porque Dios así lo quiso. 3.º *Con piedad.* Esta tercera condicion quiere decir, que no basta hacer las cosas, sino que deben hacerse bien: no basta dar una limosna, sino que ha de darse á honra y gloria de Dios; pero de Dios, considerándolo uno como Padre; como si uno lo diera al mismo Jesucristo paciente, pobre y necesitado: no basta orar, sino que la oracion ha de ser hecha con el fervor que se debe á Dios, á quien se ora: en una palabra, no basta hacer la obra en lo exterior, sino que es un deber nuestro que lo acompañe el interior, haciendo la obra de corazon. Ea, pues, lector carisimo, ¿qué falta para que logres tu último fin? *Solo el que tomes la resolucion de hacer obras buenas; de hacerlas luego de hecho, y de hacerlas con las cualidades que acabo de manifestarte.* Atiende á la conducta de Nuestro Divino Redentor, y verás las obras buenas que hizo; y cómo las hizo de un modo el mas santo, puramente para agradar á su Padre celestial, y con todos los grados de su infinita piedad. Mira cómo descende del cielo á la tierra, y cómo hace infinitamente toda la obra de la Redencion. Mira cómo instruye á los ignorantes, cómo llama á muchos discípulos, cómo escoge á sus apóstoles, cómo cura á los enfermos, cómo fortifica á los débiles, cómo dá la vista á los ciegos, el habla á los mudos, el movimiento á los tullidos, y aun la vida á los muertos: todo esto lo hizo por tí, ¿y tú que harás por él? *Ah! toma la resolucion santa de hacer buenas obras, de hacer oracion, penitencia, ayunos y demas mortificaciones tan usadas de los santos; pero sobre todo resuélvete á hacerlas bien.* El oraba; *ora tu como él, y con la perseverancia, humildad, y confianza que él lo hacia:* él se nos dió á sí mismo co-

mo precio para nuestro rescate, *haz tú limosna, pero hazla ocultamente, con fervor, con abundancia, y hazla de modo que siempre estés dispuesto á trabajar á mayor honra y gloria de Dios: él instruia, pues instruye tú tambien al ignorante, y hazlo con toda humildad, paciencia y caridad; él hizo penitencia; pero tales penitencias, que murió en la cruz en medio de los dolores mas acerbos; hazla tú tambien, hazla segun la medida de tus pecados, hazla con la constancia de los anacoretas, y hazla durante toda tu vida: con esta conducta, alcanzaremos de cierto nuestro último fin, y disfrutaremos las delicias de la gloria, con el Padre, Hijo y Espíritu Santo, que viven y reinan por los siglos de los siglos. Amen.*

CAPITULO XVII.

DE LA VERDADERA Y FALSA PIEDAD.

68. *Piedad verdadera y falsa.* En conclusion de este tratado, lector carisimo, voy á hablarte de la verdadera y falsa piedad, porque apartarse de ésta y abrazarse con aquella, *es el medio práctico mas á propósito para lograr el último fin.* La verdadera piedad se distingue de la falsa, del mismo modo que el purísimo oro, del puro oropel: la piedad falsa *es la lijereza en la mente, el capricho en el obrar, el error en los discursos, la ilusion en la vida, la mentira en los lábios, y la hipocresia en el corazon;* del mismo modo que la piedad verdadera, *es el verdadero amor de Dios, es la verdad en las operaciones, la realidad para el cielo, el acierto en la conversacion, el obrar con firmeza, y es hacer todas las cosas en Dios, por Dios y para Dios.* Con razon ha sido combatida en todos tiempos la falsa piedad, porque no solo no sirve de nada en la Iglesia verdadera, sino que es la causa de todos los males: y los que obran segun su influencia, se ven tristemente envueltos en la sentencia de San Pablo, que escribiendo á los Gálatas les asegura *que aquellos que obran así, no*